

La vida de Dorothy Height ha sido larga y fecunda

AnalisisDigital.com

«**No somos un pueblo problema, somos un pueblo con problemas. Tenemos fortaleza histórica, hemos sobrevivido gracias a la familia**». Son palabras de **Dorothy Height**, luchadora audaz por los derechos humanos de los afroamericanos en Estados Unidos, presidenta emérita del *Consejo Nacional de Mujeres afroamericanas* y estrecha colaboradora de **Martin Luther King** (1929-1968).

Dio en diana Dorothy con este diagnóstico. Convencida de ello en 1986, tras una larga carrera a favor de su valores tradicionales. Respondía así a las imágenes negativas de la familia afroamericana que se difundían en los medios de comunicación social y que podían desestabilizar a la comunidad que había sorteado tantos obstáculos.

Salvar a la familia, para Dorothy, era salvar a los niños: «**Tenemos que trabajar para salvar a nuestros niños y lo haremos con pleno respeto y responsabilidad por el hecho de que si no lo hacemos, nadie más lo va a hacer**».

La vida de Dorothy ha sido larga y fecunda. Nacida en Richmond, Virginia, el 24 de marzo de 1912, ha fallecido en la madrugada del martes 20 de abril en Nueva York, a los 98 años. Vivió con sus padres en Rankin, Pensilvania, en donde cursó la *High School* y recibió formación cristiana. Así lo recordaba: «**Crecí en una familia y en una comunidad y una iglesia. Y tomé en serio todo lo que allí recibí**».

Superó la prueba de admisión en el *Barnard College*, pero le negaron la entrada porque ya había dos alumnos negros que cubrían la cota marcada para los de su raza: fue una experiencia fuerte de la cerrazón del racismo imperante en esos años. En la Universidad de Nueva York cursó licenciatura y maestría en Psicología de la Educación (1933).

Líder inteligente y con buen dominio de la expresión oral, intervino desde su fundación en el *Movimiento de Jóvenes cristianos unidos* (1935). Tres años después forma parte del equipo de diez jóvenes que ayudaría a **Eleanor Roosevelt** a diseñar el proyecto de la *Conferencia Mundial de la Juventud*.

A partir de ahí se involucra más y más en la defensa de la mujer negra; defiende la condiciones laborales de los trabajadores domésticos y un largo elenco de derechos humanos. En 1963 en la famosa *Marcha de Washington* estaba en el podio desde donde Martin Luther King pronunció su conocido discurso.

En 1994, el presidente **Bill Clinton** le otorgó la Medalla de la Libertad. Diez años después, en 2004, le impusieron a Dorothy Height la Medalla de Oro del Congreso de los Estados Unidos.

Se nos ha ido Dorothy. Desde nuestro país recordamos a esta insigne luchadora. Es muy actual la esperanza que impulsó su defensa de la familia afroamericana: «**La familia afroamericana del futuro fomentará nuestra liberación, mejorará nuestra autoestima, y configurará nuestras ideas y objetivos**». Ojalá que esa mirada al futuro nos impulse hoy, también a nosotros, a iniciativas audaces que lleven vida y alegría a nuestra sociedad.

Elisa Luque Alcaide. Instituto de Historia de la Iglesia, Universidad de Navarra